

NOVENA A SANTO DOMINGO DE GUZMAN "PREDICADOR DE LA GRACIA"

DIA 6º

EL TRIGO ESPARCIDO DA FRUTO

Dios deposita en las aguas de la historia humana una Palabra llena de Vida que, al ser acogida, genera una honda expansiva cada vez más amplia. Como el Espíritu Santo, contagia, anima, transfigura y sana. El papa San Juan XXIII explicó al hermano Roger de Taizé (25 febrero de 1963), haciendo círculos en el aire con las manos, que la Iglesia Católica está formada por círculos concéntricos cada vez más grandes¹. Toda acción evangelizadora es, por naturaleza, profundamente eclesial, si no ha perdido su fuerza impulsora. La decisión de tomar la Santa Predicación como oficio propio era un reclamo de una Iglesia entonces humanamente todopoderosa, pero necesitada de una urgente vuelta al Evangelio. Domingo logró que un pequeño grupo de clérigos se uniera a la iniciativa, apoyados por las hermanas y algunos seglares. No temieron ser pocos ni a aventurarse por los caminos del mundo. Un propósito: predicar y formar casas de predicación para predicar. El oficio de la Santa Predicación necesita dinamismo, agilidad, itinerancia, entrega generosa, contemplación, fidelidad al modelo Apostólico, pasión de amor... Caridad. Lo entendió muy bien el obispo Fulco, también el papa Inocencio III...! Por eso animaron a Domingo y le facilitaron las cosas. Lo entendió perfectamente Domingo cuando se le dijo: "vete y predica". No tuvo miedo: simplemente tomó su bastón y el Evangelio y se puso en camino. Ligeros de equipaje, salieron a predicar. Ya se sabe: el trigo amontonado se pudre, esparcido da mucho fruto.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (Mt 10,7-10.19-20)

Y cuando vayáis, predicad diciendo: "El Reino de los cielos se ha acercado". Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis de oro, ni de plata, ni de cobre para llevar en vuestros cintos, ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de sandalias, ni de bordón; porque el obrero es digno de su sostén. No os preocupéis de cómo o qué hablaréis; porque a esa hora se os dará lo que habréis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

DEL CONCILIO VATICANO II (Gaudium et Spes 32)

Dios "ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente". Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad. Esta índole comunitaria se perfecciona y se consuma en la obra de Jesucristo. El propio Verbo encarnado quiso participar de la vida social humana. Asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo, comió con publicanos y pecadores. Reveló el amor del Padre y la excelsa vocación del hombre evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente. Sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria, santificó los vínculos humanos, sobre todo los de la familia, fuente de la vida social. Eligió la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra. En su predicación mandó claramente a los hijos de Dios que se trataran como hermanos. Pidió en su oración que todos sus discípulos fuesen uno. Más todavía, se ofreció hasta la muerte por todos, como Redentor de todos. Y ordenó a los Apóstoles predicar a todas las gentes la nueva angélica, para que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud de la ley sea el amor. Primogénito entre muchos hermanos, constituye, con el don de su Espíritu, una nueva comunidad fraterna entre todos los que con fe y caridad le reciben después de su muerte y resurrección, esto es, en su Cuerpo, que es la Iglesia, en la que todos, miembros los unos de los otros, deben ayudarse mutuamente según la variedad de dones que se les hayan conferido. Esta solidaridad debe aumentarse siempre hasta aquel día en que llegue su consumación y en

¹ Roger de Taizé: *Dios solo puede amar.*

que los hombres, salvador por la gracia, como familia amada de Dios y de Cristo hermano, darán a Dios gloria perfecta.

ORACION: Dios todopoderoso y eterno, por intercesión de Santo Domingo de Guzmán, te rogamos nos des el coraje para, desde la comunión de tu Iglesia, salir de dos en dos al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Que sepamos anunciarles, sin miedo, que tu Reino se ha aproximado y adquieran la certeza de que tú los amas y deseas establecer con ellos un pacto de vida y amistad que alcanza hasta la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y Reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios y hombre verdadero, por los siglos de los siglos...